

| | | |
|--|---|--|
|  a ra ña |  ma va ja |  ga rra fa |
|  pa pa ya |  ta rza |  ca sa |
|  lla ma |  ha cha |  ba la |
|  da do |  o lla |  u va |
|  y i | |  e e |

DEMOCRACIA, PARTICIPACION Y EDUCACION POPULAR. ANALISIS DE UNA EXPERIENCIA

Isabel Hernández

La autora es investigadora del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y Miembro del Comité Ejecutivo del ICAE (International Council for Adult Education).

PRESENTACION

Son escasas las experiencias de educación popular en escenarios amplios y heterogéneos, complejos organizativamente y a la vez internacionalmente pluralistas desde el punto de vista ideológico. Escenarios multitudinarios donde intervienen actores internacionales y nacionales, gubernamentales y no gubernamentales, educadores formales y no formales, en medio de una *praxis* educativa diversa en sus objetivos y conflictiva en su intencionalidad política.

El relato que a continuación presentamos tuvo lugar en un escenario de este tipo.

La Tercera Asamblea Mundial de Educación de Adultos de 1985, desarrollada en Argentina, fue un evento de una semana, basado en año y medio de proyectos y realidades, de contradicciones aparentes y reales, de distensiones y conflictos, de participación y desencuentros.

Nuestra experiencia, por tanto, se constituyó en un catalizador de enfrentamientos interinstitucionales, una caja de resonancia de diversos enfoques de indudable implicación política, de prácticas manipuladoras y de disputas cotidianas, a veces, por minúsculos espacios de poder. A su vez se transformó, casi sin proponérselo, en un pequeño tubo de ensayo de participación social frente a una tarea mancomunada, concreta y de esfuerzo conjunto.

El objetivo de mostrar aquí los entretelones de una puesta en escena de este tipo tiene el carácter de una reflexión académica sobre conductas sociales sustantivamente políticas.

No se trata, por tanto, de enemistarnos ni crear antagonismos con ninguno de los actores sociales intervinientes, como podría pensarse a partir de una lectura ingenua de este artículo.

Lo que se pretende es que podamos, descarnada y objetivamente, reflexionar sobre una secuencia de hechos acontecidos; una suerte de célula de la vida social, una microexperiencia que nos permita proyectar a nivel de la sociedad en su conjunto el análisis de conductas políticas concretas.

Consideramos de singular relevancia la tarea de explicar dichas conductas, tanto hayan sido en favor o en detrimento de este proyecto argentino de sociedad democrática y pluralista al que queremos seguir impulsando, porque con él nos sentimos cabalmente comprometidos y porque queremos que el disenso y la participación popular se transformen en una incuestionable realidad.

Comenzamos entonces a ejercer desde aquí nuestro derecho al disenso, al análisis crítico, a la propuesta de estrategias futuras y a la aventura ingeniosa de construir utopías.

El riesgo existe y lo asumimos. Pretendemos que éste sea el inicio de un debate profundo y constructivo y, tal vez, como diría Fernando H. Cardoso, se transforme para algunos en "el Waterloo de muchas ilusiones".

Pero confiamos profundamente en nuestros lectores. En su capacidad de admitir la existencia del conflicto y de discernir entre las contradicciones

Democracia, Participación, y Educación Popular
disfrazadas y las reales, porque creemos que, a pesar de todo, en nuestro país existe un compromiso auténtico con el desarrollo de la educación popular y, sobre todo, con el proyecto de consolidar definitivamente una *democracia participativa* en nuestro medio.

La exitosa puesta en escena de la experiencia que a continuación vamos a relatar es una prueba irrefutable de la fuerza que encierra nuestra afirmación.

I. ALGUNOS ANTECEDENTES

La última semana de noviembre de 1985 se llevó a cabo en Buenos Aires la Tercera Asamblea Mundial de Educación de Adultos: Desarrollo y Paz. La misma fue declarada de *interés nacional* y estuvo organizada por cuatro instituciones de diferente carácter (dos internacionales y dos argentinas): por un lado, el International Council for Adult Education (ICAE) y nuestro organismo regional, el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), y por otro, el Ministerio de Educación y Justicia de la Nación y el Consejo Argentino de Educación Popular (PRO-CADEP).

Fue un encuentro de grandes dimensiones. Durante las sesiones cerradas participaron más de 700 educadores, representantes de casi un centenar de países de todos los continentes, y a la asamblea abierta concurren alrededor de 4 000 personas diariamente, dado que paralelamente a las sesiones de una veintena de comisiones que albergaban a los delegados internacionales, se difundían en forma continuada múltiples experiencias de educación y cultura popular en salas y patios del Centro Cultural "General San Martín" y en otros centros aledaños. Estas sesiones estaban destinadas al público argentino y latinoamericano.

Para tal efecto, desde todos los ámbitos y regiones de nuestro país, a través de una convocatoria amplia, estuvieron representados por redes de participación los trabajadores rurales y urbanos, los pobladores marginados, los educadores, los sanitaristas, los comunicadores y los artistas populares, las mujeres, los alfabetizadores, los investigadores, las comunidades indígenas y los que luchan por la paz y los derechos humanos.

Los educadores populares de todo el país, convocados para la preparación de este encuentro, fueron los conductores de cada experiencia en estrecha relación con los delegados extranjeros.

El éxito de la Asamblea produjo un profundo impacto tanto a nivel de los especialistas, por sus resultados en el plano teórico-metodológico y resolu-

tivo, como a nivel práctico, ya que constituyó un verdadero impulso en el desarrollo de la educación de adultos y la educación popular en nuestro país y en América Latina.

En términos prácticos, a su vez, la Asamblea inaugurada por el presidente de la Nación, Dr. Raúl Alfonsín, fortaleció la solidaridad internacional con el nuevo gobierno democrático por parte de personalidades, científicos y educadores de todos los continentes.

Desde mediados de 1984 hasta el 10. de diciembre de 1985, fecha en que retomé mis tareas de investigación, estuve personalmente a cargo de la Secretaría General de la Asamblea, y ejercí paralelamente la misma función en la sede argentina del CEAAL (una reducida oficina creada a los efectos organizativos del Encuentro, cuyo personal nunca excedió el número de tres o cuatro profesionales).¹

Partiendo de un concepto amplio de educación popular, que responde al desarrollo teórico del tema, alcanzado hasta el momento en nuestro medio, aceptamos numerosos enfoques interdisciplinarios e involucramos en nuestro trabajo a múltiples instituciones de docencia e investigación en ciencias sociales y políticas en general, y de reflexión y acción educativa, en particular, así como a organismos gubernamentales y no gubernamentales del país (alrededor de 500 institutos, centros, gremios, personas y/o entidades).

Casi a un año de distancia, el diseño de estrategias participativas en materia de política educacional y la tarea de coordinación interinstitucional, llevados a cabo durante ese período, surgen descarnadas de anécdotas y trajes cotidianos. Por esta razón, permiten hoy la definición de un modelo de relaciones sociales, pedagógicas y político-institucionales cuyas enseñanzas apuntan a develar un problema fundamental para los argentinos del presente: las serias dificultades que manifiesta nuestra organización social frente a la construcción de una democracia participativa, y más específicamente, nuestras profundas trabas para recorrer el camino de la democratización de la educación en nuestro país.²

Educación popular, democracia y participación política son conceptos compatibles, se diría necesariamente complementarios, para todos aquellos que aspiramos a la construcción de una sociedad pluralista, capaz de atender los intereses de las grandes mayorías; y, sin embargo, para muchos "educadores populares" y para no menos "demócratas", ligar estos conceptos constituyó una incongruencia, si no es que un desatino.

Las páginas que siguen dan cuenta de tal "desencuentro".

II. EL PROYECTO EN MARCHA

El 18 de julio de 1984, el entonces Ministro de Educación y Justicia de la Nación, Dr. Carlos Alconada Aramburu, ofrecía a nuestro país como sede de la Asamblea. Transcribimos algunos párrafos de la carta-oficio de esa fecha, dirigida al Dr. Budd Hall, Secretario General del ICAE:

(...) en atención a las conversaciones mantenidas con el Secretario General del CEAAL en Argentina, Lic. Isabel Hernández, nos es grato manifestarle nuestro acuerdo en que nuestro país se constituya en sede de la próxima Asamblea Mundial de Educación de Adultos, a llevarse a cabo en noviembre de 1985.

Argentina considera de la mayor importancia la realización de este evento, y la posibilidad de recibir en su territorio a los más destacados educadores del mundo entero, quienes a su vez podrán observar el desarrollo de nuestra Campaña Nacional de Alfabetización que en esos momentos se encontrará en plena marcha (...).

A su vez, las secretarías generales del ICAE y del CEAAL respondieron de inmediato y positivamente:

(...) nuestra organización considera que la importancia que se ha dado en Argentina a la democracia y los derechos humanos representa un valor crítico en el mundo actual. En el plano personal, siento que la experiencia argentina en el campo de la educación de adultos es de amplio interés para otros países y proveerá el clima intelectual apropiado para un encuentro de esta naturaleza (...) (Budd Hall, Secretario General del ICAE, agosto 10, 1984. El texto original está en inglés).

(...) para CEAAL es una gran satisfacción contribuir al éxito de esta magna asamblea, que se celebrará en un país como Argentina. La educación de adultos se ha expandido y desarrollado siempre en países donde impera la democracia y el respeto a los derechos humanos. Para América Latina, ofrecer Argentina como sede es un orgullo y un honor (...) (Francisco Vío Grossi, Secretario General del CEAAL, agosto 13, 1984).

Comentado el acuerdo,³ dimos comienzo a las gestiones iniciales: constitución de la sede, viajes, negociaciones y definición de lineamientos estratégicos preliminares.

La Asamblea Mundial de 1985 sería la prolongación de la Conferencia del ICAE en 1976, organizada en Dar es Salaam, sobre el tema "Educación de adultos y desarrollo", y de la Conferencia de 1982 en París con el tema "Hacia un verdadero desarrollo del rol de la educación de adultos". En Argentina, la Asamblea Mundial analizaría:

- a) El papel de la educación de adultos dentro del "movimiento mundial por la paz y el desarrollo con justicia".

b) La selección de las principales estrategias y actividades educativas que conduzcan hacia la paz y el desarrollo con justicia.

En términos de objetivos, la Asamblea centraría sus esfuerzos en:

- 1) La definición de planes y estrategias para reforzar el movimiento no gubernamental de educación de adultos, asesoramiento a planes y programas gubernamentales.
- 2) Las experiencias de educación popular en América Latina y la presencia del CEAAL en todos los países del continente.
- 3) La Campaña Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Permanente en Argentina.

Este encuentro combinaría varias actividades (trabajo en grupos, sesiones plenarias, discusiones teóricas, toma colectiva de decisiones sobre aspectos operativos), y utilizaría en lo posible los métodos propios de la educación popular. Los talleres o comisiones de trabajo (de acuerdo con la trayectoria y con la concepción político-educacional del ICAE) abordarían los siguientes temas:

- Investigación participativa.
- Alfabetización y postalfabetización.
- Historia de la educación de adultos.
- Educación de adultos y la mujer.
- Educación y el adulto mayor.
- Capacitación de educadores de adultos.
- Educación cívica.
- Atención primaria de la salud.
- Educación para personas incapacitadas.
- Teatro popular.
- Educación rural de adultos.
- Educación en cárceles.
- Comunidades indígenas.
- Educación laboral.
- Autogestión.
- Nueva tecnología.
- Derechos humanos y la paz.

Posteriormente se agregaron otras dos comisiones de trabajo, una de ellas por decisión nuestra, referida al aporte de los centros de investigación académica y docencia, con amplia representación de los mismos.

Cada una de estas comisiones estaría coordinada en forma tripartita por un representante argentino, uno latinoamericano y uno internacional;

estos dos últimos, miembros de organizaciones o responsables de redes de las diferentes temáticas, pertenecientes al CEAAL e ICAE respectivamente.

En cuanto a los coordinadores argentinos (dado que aún no se había constituido el PRO-CADEP), resultaron ser miembros de diferentes entidades, organismos y/o instituciones afines a cada temática, quienes se ofrecieron voluntariamente para llevar a cabo esta tarea durante la Primera Reunión Preparatoria de la Asamblea, de amplia convocatoria, que se efectuó el 23 de octubre de 1984, y coincidió con la sesión inaugural de la sede del CEAAL en Argentina.

La mayoría de estos coordinadores constituyó el Comité Ejecutivo de la Asamblea que, presidido por el Dr. Emilio F. Mignone, se reuniría periódicamente con carácter deliberativo y resolutivo.

Paralelamente se creó un Comité Honorario, presidido a su vez por el Ministro de Educación y Justicia, y compuesto por diversos representantes de gobierno y personalidades del ámbito de la educación y la cultura de nuestro medio.

La oficina de la Secretaría General centralizó e impulsó las acciones de cada una de las agencias organizadoras y de ambos comités; se abocó a captar recursos humanos,⁴ financieros,⁵ y apoyo institucional,⁶ y a su vez promovió una red de coordinación horizontal entre instituciones y grupos de educación de adultos y educación popular en Buenos Aires y en el interior del país.

Durante el periodo álgido de la organización, el número de reuniones con diferentes organismos y sobre diversos temas, superaba el centenar por semana.

A medida que el tiempo avanzaba, crecía la participación y se multiplicaban las expectativas frente al carácter y la magnitud de la Asamblea de noviembre. Múltiples opiniones e imágenes controvertidas comenzaban a perfilarse y se proyectaban hacia el futuro, con tanta diversidad como personas e instituciones intervenían en la preparación del Encuentro, y esto ocurría tanto en el ámbito nacional como en el de nuestros contactos internacionales.

Por otra parte, la gran mayoría de nuestros colaboradores no eran "rentados", y la razón de su eficaz desempeño y dedicación se encontraba obviamente en un compromiso y en una identificación con el marco conceptual y político de la educación popular o con los objetivos de la Asamblea, pero fundamentalmente se explicaba por la posibilidad real de participación, en-

tendida como presencia activa frente a las deliberaciones y a la toma de decisiones que nuestro proyecto les ofrecía.

Ante esta situación nos dimos cuenta de que estábamos, tal vez, frente a un proceso concreto de educación popular y si bien esta experiencia resultaba esencialmente diferente de las que con anterioridad habíamos llevado a cabo (en cuanto a los objetivos, el medio social y la realidad institucional que en esta oportunidad nos convocaba) (Hernández y Cipolloni, 1985; Hernández, 1981 y 1980; Hernández y Facciolo, 1984; Hernández, 1984 y 1984a). Sin duda se trataba de un proceso de creciente participación, en el que numerosos sectores populares y democráticos estaban representados, con una clara implicación política y con una finalidad educativa y organizacional. Es decir, los "requisitos" para convertir nuestro trabajo en un proceso de educación popular parecían estar dados, y en ese sentido lo asumimos (Hernández y otros, 1985).

En síntesis, esto significaba transformar la tarea de organizar un congreso oficial (una tarea acotada, en parte académica y en parte administrativa) en una *praxis* de educación popular, lo cual era posible en la medida en que nos encontrábamos en un contexto político democrático en proceso de consolidación.

Por esta razón, y partidarios de una concepción metodológica esencialmente participativa (que de por sí admite la producción colectiva del conocimiento y liga el proceso pedagógico con los temas de organización comunitaria), optamos por una estrategia de acción también participativa, aun advirtiendo las complejidades y las complicaciones que la misma podía traer consigo (en los apartados siguientes nos ocuparemos de este tema).

En atención a estos antecedentes y sin perder de vista los objetivos generales del ICAE y el CEAAL frente a la Asamblea Mundial, centramos nuestros esfuerzos en tres aspectos o líneas de acción que para nosotros significaban caminos de expansión de la educación popular en nuestro país, y de fortalecimiento y profundización de los procesos de participación en el nuevo contexto democrático:

— La creación del Consejo Argentino de Educación Popular.

— La formalización de una convocatoria, a nivel nacional, para asistir y preparar la Asamblea de noviembre, y la difusión de nuestra particular concepción sobre la misma (acto masivo en junio de 1985 con motivo de la presencia del Comité Ejecutivo del CEAAL, de su presidente, Paulo Freire, y de la presentación del libro *Saber popular y educación en América Latina*).

— La realización de una “asamblea abierta” destinada a un público más amplio y complementaria de las actividades de la Asamblea oficial de noviembre.

Cada uno de estos tres propósitos se llevó a cabo con diversos resultados y produjo impactos diferentes.

a) El Consejo Argentino de Educación Popular nunca se llegó a consolidar como tal, ni ha alcanzado hasta el presente uno de sus objetivos fundamentales: albergar e interrelacionar a todas las personas, grupos y/o instituciones que llevan a cabo tareas de educación popular e investigación participativa en Argentina. Se llegó a conformar una Comisión Promotora (PRO-CADEP), con miembros renovables, de escasa participación en las tareas organizativas previas y prácticamente ninguna presencia orgánica durante la Asamblea.

b) La visita de Paulo Freire a Argentina convocó a alrededor de 3 000 personas el 21 de junio, en el Centro Cultural “General San Martín”.⁷ Fue un encuentro fecundo para nuestros educadores populares, pues produjo un gran impacto a través de los medios periodísticos⁸ y provocó una reacción negativa en ámbitos oficiales, especialmente entre las autoridades del Ministerio de Educación.

c) La asamblea abierta de noviembre fue un éxito en términos de organización y convocatoria. Creó un espacio de difusión y debate, y también un ámbito concreto de práctica educativa. Durante el periodo preparatorio se había conformado una Comisión de Cultura Popular coordinada por áreas, que fue la que organizó la muestra, mientras que los coordinadores argentinos de comisiones y talleres de la Asamblea se ocuparon de planificar las actividades de discusión y debate abierto. Como consecuencia de esta organización, se llevaron a cabo cerca de 180 actividades durante una semana,⁹ de vario carácter y temáticas diversas, en las salas del Centro Cultural “General San Martín”, el Teatro Municipal “Presidente Alvear”, el Hotel Bauen, la Casa del Chaco y otros locales de teatros, escuelas, sindicatos, centros de estudio y entidades oficiales y privadas. Los delegados internacionales del CEAAL y el ICAE no sólo asistían diariamente a las sesiones plenarias y al trabajo en comisiones de la Asamblea Mundial, sino que en su gran mayoría participaron también activamente en muchos de los encuentros de la asamblea abierta, aportando ideas, enriqueciendo los debates y gozando de la muestra cultural.¹⁰ Fue, a su vez, un encuentro pluralista en términos políticos, y crítico en términos de la definición de una teoría y una práctica educativa antiautoritaria y participativa, al que, sin embargo, nuestros medios de comunicación no ofrecieron sustancialmente su

apoyo, lo que constituyó la razón principal de que una actividad de esta naturaleza y magnitud no alcanzara el impacto esperado.

III. ALGUNOS RESULTADOS

Frente a los hechos, no nos proponemos evaluar nuestra experiencia con base en simples parámetros de éxito o fracaso, sino que nos interesa explicar los desencuentros y el tipo de racionalidad al que responden los distintos momentos conflictivos que fueron provocando instancias de controversia y momentos de desaliento.

En definitiva, nos preocupa interrogarnos acerca de cuáles son los móviles de encuentro y desencuentro entre actores (personas, grupos, organismos, asociaciones y/o instituciones) de diferente carácter, propósito e ideología, cuando comparten un objetivo común deseado y proclamado en forma unánime. De esta manera, trascendemos los límites de nuestra experiencia y avanzamos hacia una problemática universal y cotidiana en el desarrollo de numerosos programas sociales y políticos que tienen lugar en la Argentina democrática del presente.

Nuestro objetivo común apuntaba a enfatizar la participación amplia y pluralista en medio de un incipiente contexto democrático. Frente a este contenido y nivel de consenso, es obvio que los sectores sociales involucrados surgieron del amplio espectro político democrático y progresista, y no del campo de la reacción; ¿cuál es, entonces, la razón por la que emergieron contradicciones y obstáculos de magnitud, muchas veces insalvables?

¿Es posible, quizá, que democracia y participación, dos ideas-fuerza fundamentales, que en el presente son patrimonio del discurso de la mayoría de los argentinos, resulten tan frágiles frente al lastre de las conductas autoritarias, el verticalismo, la falta de ejercicio del disenso, prácticas acentuadas durante la década del proceso, pero sin duda heredadas de épocas anteriores? ¿Esta es la razón por la cual la educación popular, un importante "agente de democratización" (Hernández y otros, 1985: 185 y ss.), resultó cuestionada por algunos ámbitos educativos oficiales?

¿O se trató de anquilosadas conductas manipuladoras, de un problema de eficacia, capacidad organizativa, correlación de fuerzas o intereses sectoriales disimulados bajo connotaciones políticas?

Seguramente estamos frente a un planteamiento complejo donde intervienen todas estas variables. A continuación mencionaremos las contradicciones más importantes (o las perspectivas dicotómicas más relevantes fren-

te a un mismo fenómeno político) que fueron apareciendo en el transcurso de nuestra experiencia, para luego aislar la principal y detenernos en su explicación:

- a) Organismos gubernamentales/no gubernamentales
- b) Internacionales/nacionales
- c) Nacionales/provinciales
- d) Sistema educativo formal/parasistema de experiencias educativas alternativas
- e) Educadores formales/no formales
- f) Educadores agremiados/no agremiados
- g) Investigadores académicos/innovadores (investigación participativa)
- h) Partidos políticos tradicionales/organizaciones políticas asistenciales o autogestionarias, no partidarias
- i) Origen, trayectoria o inspiración cristiana en la concepción de la educación popular/interpretación cívico-política alternativa de la misma
- j) Participantes del interior del país/de la capital
- k) Público pasivo, expectante/participantes con iniciativa propia
- l) Personalidades y conductas autoritarias/esfuerzos participativos
- m) Constantes de enfrentamiento intra e intersectorial/comportamiento político pluralista frente a escenarios de coyuntura.

Entre estos diversos enfoques dicotómicos, consideramos que la contradicción fue y sigue siendo la que advertimos entre los organismos gubernamentales y los no gubernamentales; más específicamente entre la conducción del sistema educativo formal y el parasistema de proyectos educativos alternativos. La misma se desplazó a los agentes de base (educadores formales y no formales de Buenos Aires y del interior del país), que respondían a una u otra orientación. A su vez, este conflicto central se vio permanentemente interferido por numerosas contradicciones secundarias de diferente carácter e importancia.

Nuestra hipótesis es que muchas de las situaciones de colisión que provocaba la existencia de la contradicción principal, se dieron con base en fundamentos que resultan ser más aparentes que reales. Vayamos a los ejemplos concretos que ilustran nuestra afirmación, siempre basados en el análisis de nuestro caso.

En un principio, frente a la propuesta de una tarea en común no se producen enfrentamientos ni situaciones de desconfianza manifiesta, sino que reina el entusiasmo frente a una perspectiva alentadora de mutuo beneficio.

Las autoridades del Ministerio de Educación y Justicia impulsaron en forma entusiasta el proyecto de celebrar en nuestro país la Asamblea Mundial y se hizo explícita la compatibilidad de objetivos.

En los mismos términos se da el compromiso con la tarea por parte de los grupos no gubernamentales de Buenos Aires y del interior, incluso aquellos que manifiestan proyectos políticos alternativos u opositores al partido en el gobierno.

En otros ámbitos oficiales, el proyecto es recibido con mayor cautela, aunque también en forma positiva.

Paulatinamente se fueron expresando ciertas conductas autoritarias y algunos rasgos de inoperancia en ambos polos de la contradicción, pero eran de tono menor (por un lado, intentos de manipulación frente a los primeros lineamientos estratégicos de organización, que se manifestaron en el seno del Comité Ejecutivo, y por otro, una expresa desarticulación en las instancias de encuentros oficiales con las autoridades de los organismos internacionales).

El desencadenante del conflicto abierto se produjo en junio de 1985, a un año de labor conjunta, y cuando faltaban cinco meses para la celebración de la Asamblea. Asimismo, se presentó concomitantemente con la segunda visita oficial de los secretarios generales del ICAE y CEAAL, Dr. Budd Hall y Dr. Francisco Vío Grossi, respectivamente, y el primer encuentro de las autoridades oficiales con el Comité Ejecutivo del CEAAL en pleno, incluido su presidente, el Profr. Paulo Freire.

Este último no fue recibido oficialmente por las autoridades del Ministerio de Educación, las que tampoco asistieron en la forma programada¹¹ al acto de presentación de la Asamblea Mundial y de difusión de nuestras concepciones acerca de la educación popular.

Dicho acto se llevó a cabo la noche del 21 de junio en el Centro Cultural "General San Martín"; fue abierto y de participación masiva. No obstante, y como dijimos, fue considerado un desafío político al gobierno radical, una suerte de intento de profundizar la apertura de la transición democrática más allá de "los límites permitidos".

Seguramente, dos de los pasajes más críticos y radicales del discurso de Freire fueron los que provocaron la reacción oficial: "No es posible hablar de participación democrática y cuando las masas llegan a la plaza y

pretenden hablar, decir: "Llegó el pueblo, ¡ay!, se va a echar a perder la democracia' [...] a esta altura quiero decir que no hay que temer pronunciar la palabra democracia. Porque hay mucha gente que, al escuchar esa palabra la asocia con social-democracia, inmediatamente con reformismo. Yo cuando la escucho, la asocio con socialismo, con revolución" (*Paulo Freire en Buenos Aires...*, 1985).

Por otra parte es indiscutible que tanto en la práctica, es decir, en términos de convocatoria y asistencia, como en el contenido de las diferentes ponencias, el Encuentro fue una expresión de participación plena, de pluralismo y derecho al disenso,¹² enmarcado en el reconocimiento y el regocijo internacional frente a la nueva apertura democrática en Argentina. Esta fue una expresión unánime hecha explícita por todos y cada uno de los oradores participantes; los citamos por orden de exposición:

Esperamos de esta manera aprender de Argentina [...] como una fuerza para la creación de una nueva sociedad internacional con paz, justicia y democracia para todos (Budd Hall, Secretario General del ICAE, citado en *Paulo Freire en Buenos Aires...*:3)

Se reúne la Asamblea, especialmente en un momento en el que hemos recobrado la democracia y debemos luchar arduamente para ampliarla perfeccionarla y consolidarla (Emilio Mignone, Presidente del Comité Ejecutivo, citado en *Paulo Freire en Buenos Aires...*:4).

Después de los oscuros años que hemos vivido [...] es reconfortante reencontrarnos para construir juntos esta democracia que a veces tanto nos cuesta [...]. Siento una profunda alegría de compartir esta noche con Paulo Freire porque su presencia es también una muestra de que en nuestro país corren nuevos aires de libertad para escucharnos, para expresarnos, para crear nuevos caminos (Nelly de Speroni, Subsecretaria de Conducción Educativa del Ministerio de Educación y Justicia, citada en *Paulo Freire en Buenos Aires...*:7).

La educación popular puede transformarse en este momento histórico en un agente de democratización, y como tal puede cumplir un papel fundamental en nuestra sociedad [...]. Pero esta tarea convoca tanto al compromiso político como al rigor científico. Es por esto que la educación popular entre nosotros se transforma en un desafío, no sólo para los educadores [...] sino para todos los argentinos comprometidos con el mantenimiento del estado democrático en nuestro país (Isabel Hernández, Secretaria General de la Asamblea, citada en *Paulo Freire en Buenos Aires...*: 9 y 10).

Ahora quisiera decir algunas cosas que tienen que ver con la "salvación" de la democracia, por más incompleta que sea, tanto aquí como en mi país [...] hay quienes piensan que lo contrario al espontaneísmo es ser manipulador y lo contrario a la manipulación es ser espontaneísta. No, esto no es así. Lo contrario a estas dos posiciones es lo que yo llamo una posición sustantivamente democrática, radicalmente democrática

(Paulo Freire, Presidente del CEAAL, citado en *Paulo Freire en Buenos Aires...*: 13 y 14).

Si hacemos un análisis sustancial de la mayoría de los conceptos aquí vertidos, concluimos que en esencia resultan compatibles con las posiciones de uno y otro polo de la contradicción principal que venimos analizando.

Si, por otro lado, hacemos referencia a las ideas que se difunden en el libro presentado la misma noche del 21 de junio, *Saber popular y educación en América Latina*, en el que luego de presentar las experiencias de los coautores (educadores populares de diversos países de la Región),¹³ se define a la Educación Popular en la Argentina como:

[...] una *praxis* social que se inscribe al interior de un proceso más amplio que el meramente educativo, y que busca que los sectores populares se constituyan en un sujeto político consciente y organizado. Por tal motivo, la educación popular busca la universalización de la educación, la democratización y la gratuidad de la enseñanza, pero intenta ir más allá, se constituye en una alternativa que pretende estrechar las relaciones entre la educación y la acción organizada de los sectores populares. Por eso se trata de una *praxis* social: una actividad educativa, de investigación, de participación y de acción social (Hernández y otros, 1985: 19).

Para luego afirmar:

[...] al menos para nosotros los argentinos también es educación popular aquella que, partiendo del sistema educativo formal, responde a los intereses concretos y a las necesidades sentidas por los sectores populares (Hernández y otros, 1985 :13).

Vemos nuevamente que tanto en la práctica como en el discurso estamos frente a una contradicción que, como ya dijimos, se expresa más en el plano de la apariencia que en el de la realidad.

Sin embargo, durante los días subsiguientes al acto de junio se agudizó el conflicto, que se centró entre educadores formales, por un lado, y otros miembros del Comité Ejecutivo (varios de los cuales participaban del PROCADEP y representaban a las entidades no gubernamentales de educación alternativa), por otro.

La Secretaría General de la Asamblea tuvo un papel de intermediario-negociador, y en buena medida amortiguador de los enfrentamientos, los que en muchos casos no sólo hicieron peligrar el éxito de la Asamblea Mundial, sino incluso la propia realización de la misma.

No todos los sectores del Gobierno se hicieron eco de la actitud asumida por las autoridades del Ministerio de Educación, las que, por otro lado, tampoco actuaron en bloque. Es por esto que no es posible hablar de una "actitud estatal u oficial", ni mucho menos. No pocas dependencias

de Gobierno y representaciones parlamentarias, aun admitiendo la existencia del conflicto, asumieron una actitud esencialmente democrática y reforzaron incluso su apoyo a las gestiones organizativas de la Asamblea, a partir de los eventos de junio.

Lo mismo ocurrió con el cuerpo de representantes de las organizaciones no gubernamentales, ya que muchos de ellos prefirieron no plegarse explícitamente a la colisión, y participaron en forma activa y eficiente en la realización de un proyecto que genuinamente vivieron como propio.

IV. EVALUACION ANALITICA

Siguiendo con nuestro análisis vemos cómo, en uno y otro polo del conflicto, se extremaron las actividades autoritarias, la manipulación, las amenazas, se obstaculizaron los mecanismos de participación, creció la intolerancia y se coartó la libertad de disentir, elementos constitutivos del orden democrático.¹⁴

Democracia, por un lado, y participación y educación popular, por el otro, se visualizan imprevistamente como conceptos enfrentados e irreconciliables, como si uno y otro sistema de vida, organización social y orden político fueran patrimonio de los individuos que se apropian de uno u otro discurso. Fernando Henrique Cardoso lo expresa en términos muy válidos y asimilables a nuestra realidad:

[...] el aspecto dinosáurico de la democracia que heredamos del siglo XIX es alarmante. El político profesional y el parlamentario tradicional disponen del "ministerio de la palabra" [...] y por otro lado "el basismo" es la forma política que la dialéctica perversa asume del lado de los oprimidos. Es condición propiciatoria de un salto cualitativo, pero puede ser también el Waterloo de muchas ilusiones.¹⁵

Para unos ("los demócratas"), la Asamblea a celebrarse en noviembre podía resultar un evento peligroso y cuestionador de las propuestas educativas del gobierno radical (en especial el Plan Nacional de Alfabetización); para otros ("los educadores populares"), el encuentro de noviembre podía peligrar por la supuesta omnipresencia de la "educación formal" y el "control del gobierno" sobre sus proyectos alternativos; en esa misma dirección, unos cuestionaban la composición del Comité Ejecutivo, otros la del Comité Honorario, unos estaban con "la democracia", otro con "el pueblo", unos pretendían controlar y manipular, otros sabotear.

La convivencia se tornaba por momentos intolerable. La Secretaría General se vio obligada a aumentar su capacidad de negociación. Las auto-

ridades del Ministerio de Educación retiraron su colaboración en cuanto a su compromiso inicial de gestionar apoyo financiero y de utilizar sus propios canales de difusión para los efectos de convocatoria masiva a la Asamblea abierta (lo mismo ocurrió con la prensa y los medios de comunicación en general), designaron nuevos colaboradores con la intención de que revisitaran carácter de "veedores" en cada una de las comisiones o talleres y dispusieron que el acto de apertura de la Asamblea, al que asistiría el Presidente de la República, fuera cerrado al público en general.

En el otro extremo de la contradicción, se intentó violar los mecanismos acordados para la elección de los delegados a la Asamblea Oficial, se pretendió organizar actividades paralelas no consultadas ni aprobadas por el Comité Ejecutivo y se capitalizó, para los fines de sus propias organizaciones, la presencia de los delegados internacionales (en esto no ejercieron la amplitud ni los mecanismos participativos que, por otro lado, exigían). Durante el desarrollo de la asamblea abierta, estas conductas manipuladoras se pusieron de manifiesto, en algunos casos en forma ostensible, tanto a nivel de la práctica como en el contenido de las ponencias y debates.¹⁶

Establecido el desencuentro, se declaró la guerra y sobrevino el desencanto.

A la educación popular se le negó su capacidad de desarrollarse rápidamente entre nosotros como un importante agente de democratización, por la incongruencia de imágenes proyectadas desde "la izquierda" y desde "la derecha"; en el fondo, desde la miseria de un personalismo estéril sin fundamentaciones políticas sustantivas.

Democracia, participación y educación popular son ideas-fuerza que, manipuladas, se tornan de pronto incompatibles, en perjuicio de una generación de argentinos que sufrió durante años la destrucción cotidiana de estos ideales y que ahora que puede recuperarlos se enfrenta, por un lado, a la intolerancia de quienes creen representar a un gobierno democrático, y por otro, a la falta de un proyecto político propio de los sectores populares y no de quienes osan hablar en su nombre.¹⁷

Frente a este tipo de experiencias, la supuesta proclama unánime de que en nuestra sociedad las condiciones democráticas fundamentales han sido alcanzadas, se desvanece:

Ahí es donde estamos, nos hemos comprometido con una especulación en torno a la democracia, pero hemos dejado de lado, como objeto de análisis teórico y táctico, el problema de cómo gestar realmente un orden democrático (Goodwyn, citado en *Democracy*, 1981: 6).

La experiencia cotidiana de un año y medio de labor en relación constante y conflictiva con innumerables organizaciones de base y entidades de Gobierno, y la celebración exitosa de una semana de Asamblea multitudinaria sin la esperada repercusión a nivel nacional, son actualmente etapas superadas, apenas un enfoque sectorial del largo proceso de reconstrucción social en el que los argentinos estamos empeñados.

Pero el carácter peculiar que desde un comienzo quisimos imprimir a nuestra experiencia, desarrollándola en términos de una *praxis* social de aprendizaje participativo, en un contexto no convencional, nos parece hoy tan válido y trascendente como en aquellos momentos. Las reflexiones que, a un año de distancia, este proceso nos provoca, y la actualidad de sus enseñanzas corroboran en buena parte nuestra afirmación.

Sin embargo, no se nos escapa que de una lectura detenida de estas páginas puedan surgir todavía muchas preguntas clave que hasta aquí no han encontrado respuesta. Por ejemplo: ¿es válido continuar promoviendo este tipo de experiencias en contextos similares, y avalar las convocatorias amplias y pluralistas aunque varíen los objetivos o el carácter de los actores sociales intervinientes? Y, ¿qué ocurre con nosotros, o es que hasta ahora nos hemos colocado en una especie de "atalaya" no contaminada, a una distancia equidistante entre el bien y el mal, como neutros observadores testimoniando de un pasado inmediato, pero sin presente ni futuro?

Tan sólo para jugar el papel de quien orienta un debate diremos que, en nuestra opinión, a la primera pregunta corresponde una respuesta afirmativa, y a la segunda, una negativa.

Porque tales respuestas de nuestra parte encuentran coherencia con el inicio de estas páginas y el objetivo que nos impulsó a escribirlas.

Nuestro aprendizaje se basó tanto en la experiencia misma como en nuestra capacidad de reflexionar sobre ella. Creemos que así como cada práctica es única e irrepetible, el análisis crítico de su desenvolvimiento nos conduce inevitablemente a nuevas experiencias en las que recuperamos la esencia de cada enseñanza.

Sabemos que la historia no es lineal ni está exenta de intereses en pugna; tampoco las contradicciones se resuelven con acuerdos formales.

Sin embargo, sostenemos que es válido y necesario continuar el camino del encuentro sin desconocer ni disimular el conflicto. Tal vez en este andar descubriremos nuevas contradicciones donde los sectores en pugna podrán diferenciar con mayor claridad entre tensiones aparentes y reales, y resolver algunas o asumir otras, con la flexibilidad o la intransigencia que cada una de ellas requiera.

En esta opción, compleja y utópica si se quiere, reside nuestro compromiso. Por eso somos neutrales.

Alguien nos dijo que no es posible “almacenar peras con manzanas”, pero nosotros no queremos almacenar la vida política de nuestro país. Ya Mannheim demostró que muchas de las ideologías eran conservadoras mientras que, en cambio, las utopías siguen siendo las usinas de la transformación.

NOTAS

- 1) En noviembre de 1985 estaba conformada por Mónica Rosenfeld (secretaria adjunta), Sara Smoissman (secretaria administrativa), Marcelo Genoud y Pablo Moretti (coordinadores de infraestructura). Ellos fueron quienes asistieron permanentemente, con sus ideas y su práctica, a la conducción de esta secretaría.
- 2) Tema, este último, que frente a la puesta en marcha del Congreso Pedagógico Nacional, se coloca a la orden del día.
- 3) El mismo contó, desde el ámbito gubernamental, con el apoyo decidido y entusiasta de la Profra. Nérida Baigorria, Presidenta de la Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Permanente, CONAFEP (Secretaría de Estado).
- 4) La Secretaría General de la Asamblea captó un grupo de alrededor de 20 colaboradores voluntarios, en su mayoría jóvenes estudiantes y educadores populares de base, que se constituyeron en un apoyo fundamental para el área de infraestructura y logística, antes y durante la Asamblea (ver nómina en el documento "Educación de adultos: desarrollo y paz. Asamblea abierta", Oficina del CEAAL, Argentina, noviembre, 1985b: 52). Dos meses antes de la inauguración de la Asamblea, la Presidenta de la CONAFEP contrató a alrededor de 10 personas, en su mayoría docentes, como colaboradores, y en un primer momento como "veedores políticos" de las actividades de la Secretaría General, el Comité Ejecutivo y los coordinadores de comisiones o talleres. Posteriormente, y en la medida en que estas personas advirtieron el carácter amplio y pluralista del Encuentro, abandonaron en su mayoría el papel de "veedores" y se incorporaron efectivamente a las tareas.
- 5) Ninguna de las entidades organizadoras contaba con los recursos financieros necesarios para la realización de la Asamblea; todas, sin embargo, asumieron el compromiso de gestionarlos (salvo el PRO-CADEP). El ICAE y el CEAAL cumplieron con este compromiso, el Ministerio no lo hizo.
- 6) La Asamblea fue declarada de "interés nacional" por el Ministerio de Educación y Justicia, según Resolución No. 1465 del 12/6/85. A su

vez, contó con los auspicios del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, el Ministerio de Salud y Acción Social, el Ministerio de Economía, la Secretaría de Agricultura y Ganadería, la Universidad de Buenos Aires y la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires.

- 7) Ver *Paulo Freire en Buenos Aires. Acto preparatorio de la Asamblea Mundial de Educación de Adultos* (1985), y *Educación de adultos. Desarrollo y paz* (1985a).
- 8) Véase el archivo periodístico de Buenos Aires y el interior, referido a la última semana de junio de 1985, y *Paulo Freire en Buenos Aires...* (1985: 21).
- 9) Véase *Educación de adultos, desarrollo y paz. Asamblea abierta* (1985b) y el folleto-invitación "La Asamblea Mundial de Educación de Adultos y los educadores argentinos" (1985c).
- 10) "Cada manifestación de cultura, de vida, de expresión de un pueblo es única y válida por sí misma", pero en aquellos días, junto a los delegados de un centenar de países, "se trató de reencontrar nuestra identidad al lado de quienes expresaban la cultura, la vida y la historia de lucha cotidiana de otros pueblos" (véase Hernández, 1985).
- 11) Entre los oradores estaba prevista y divulgada la presencia del entonces Secretario de Educación, Dr. Bernardo Sola (ver folleto-invitación "La Asamblea Mundial de Educación de Adultos y los educadores argentinos", 1985c), o la presidenta de la CONAFEP, Profra. Nélica Baigorria. Ninguno de los dos asistió. Finalmente, y luego de reiterada insistencia de nuestra parte, concurrió la Profra. Nelly de Speroni, Subsecretaria de Conducción Educativa del Ministerio, quien a pesar de no conocer en profundidad nuestro proyecto y de que la educación de adultos no es un área de su competencia, representó dignamente y con solvencia la propuesta educativa del Gobierno argentino (véase *Paulo Freire en Buenos Aires. Acto preparatorio de la Asamblea Mundial de Educación de Adultos*, 1985).
- 12) Si bien tuvieron una activa participación todos los representantes de los organismos educativos alternativos no gubernamentales, estuvieron también presentes numerosas personalidades del Gobierno: autoridades, asesores y colaboradores del Ministerio de Educación, buena parte del Comité Honorario y el Comité Ejecutivo en pleno.
- 13) Oscar Jara, Carlos Rodríguez Brandao, Vera Gianotten, Tom de Wit y Francisco Vío Grossi.

- 14) La libertad de disenso es inherente a las definiciones de democracia, incluso "formal": "La democracia es también necesariamente 'formal' y no podría ser de otro modo, pues se remite a la construcción de un orden político [...]; más allá de una determinación económica, democracia significa participación de todos en la formación de las decisiones, lo que no puede resolverse por agregación corporativa sino a través de instituciones de tipo parlamentario, esto es, surgidas del sufragio universal. En segundo lugar, democracia quiere decir posibilidad de control institucional (es decir, no asambleístico ni por aclamación) por parte de la sociedad sobre el Estado. Y, por fin, libertad para disentir, porque —se sabe— la libertad es siempre para quien piensa de modo distinto" (Portantiero, 1981: 14).
- 15) Ver Cardoso (1981: 14 y 15). Se trata de la ponencia presentada en la III Conferencia Regional de CLACSO, "Estrategias para el fortalecimiento de la sociedad civil", Caracas, Venezuela, julio de 1981.
- 16) Crecieron las disputas por los espacios de poder, cristalizados en el programa de exposiciones y debates abiertos. La Secretaría General tomó a su cargo la programación de la asamblea abierta, y optó por crear una convocatoria amplia para que estuvieran representados todos los sectores de la vida política del país. La gran mayoría supo aprovechar dichos espacios. Paradójicamente, los expositores más críticos y conflictivos terminaron desaprovechándolos o los utilizaron para puntualizar la falta de una presencia plural y opositora, en el mismo momento en que estaban haciendo uso de la misma (se pueden consultar las cintas grabadas, en el archivo de la sede del CEAAL en Argentina).
- 17) "La contradicción entre las prácticas de sobrevivencia de los sectores populares y el discurso de muchos intelectuales-militantes que creen interpretarlas, así como de ciertas dirigencias nacionales que dicen representarlas, se está constituyendo en un problema fundamental y cada vez más desmovilizador entre nosotros" (Hernández y otros, 1985: 28).

[...] la politización de la sociedad civil debería acompañarse de un proceso de democratización de la sociedad política. Esta última tendría que desprofesionalizarse de manera significativa para dar paso a una socialización de la política (Flisfisch, 1982: 3).

BIBLIOGRAFIA

- CARDOSO, Fernando. "La democracia en las sociedades contemporáneas". Ponencia presentada en la III Conferencia Regional de CLACSO sobre Estrategias para el Fortalecimiento de la Sociedad Civil, Caracas, julio, 1981.
- CEAAL. *Paulo Freire en Buenos Aires. Acto preparatorio de la Asamblea Mundial de Educación de Adultos*. Santiago de Chile, julio, 1985.
- . *Educación de adultos. Desarrollo y paz*. Invitación al acto preparatorio de la III Asamblea Mundial de Educación de Adultos y a la presentación del libro *Saber popular y educación en América Latina*. Buenos Aires, junio, 1985a.
- . *Educación de adultos. Desarrollo y paz: asamblea abierta*. Oficina del CEAAL, Buenos Aires, noviembre, 1985b.
- . "La Asamblea Mundial de Educación de Adultos y los educadores argentinos": Folleto-invitación. Oficina del CEAAL, Buenos Aires, noviembre, 1985c.
- FLISFISCH, Angel. "Una nueva ideología democrática en el sur de América Latina". Ponencia presentada en el Seminario Orden Internacional, Política, Sociedad Civil y Cultura en América Latina, Bolonia, Italia, diciembre, 1982.
- GOODWYN, Lawrence. "Organizing democracy: the limits of theory and practice". En: *Democracy*, Vol. 1, No. 1, New York, 1981. (Traducción al español para CLACSO por Mario R. Dos Santos).
- HERNANDEZ, Isabel. *Educacao e sociedade indígena. Uma aplicacao bilíngue do método Paulo Freire*. Edit. Cortez, Sao Paulo, 1981.
- . "La educación como práctica social". *Cadernos da PUC*, No. 3, Sao Paulo, 1980.
- . "Educación y tercera edad en la Argentina". En: *Educational Gerontology*, Washington, 1984.
- . "Investigación participativa y medios no convencionales". En: *Ponencias: III Seminario Latinoamericano de I. P.*, Tomo I, Piracicaba, Brasil, 1984a.
- . "Los sectores populares, la educación y la cultura de los argentinos". En: *Por escrito*, No. 1, Centro Cultural "Gral. San Martín", Buenos Aires, julio, 1985.
- HERNANDEZ, Isabel y Osvaldo Cipolloni. *El educador popular y la vida cotidiana. Dos experiencias entre comuneros mapuche*. Ediciones CEAAL, Buenos Aires, 1985.
- HERNANDEZ, Isabel y Ana María de Facciolo. "Educación de adultos en la Argentina de la última década". En *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, Vol. 7, Nos. 1 y 2, OEA-CREFAL, Pátzcuaro, 1984.
- HERNANDEZ, Isabel y otros. *Saber popular y educación en América Latina*. Ediciones Búsqueda-CEAAL, Buenos Aires, 1985.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. "El socialismo como construcción de un orden político democrático". Ponencia presentada en el seminario "Del socialismo existente al nuevo socialismo", CENDES, Caracas, mayo, 1981.